

Antología de mimocancel

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Cada vez que me hallo frente al espejo, me encuentro contigo.

Esta creación es tanto tuya como mía, porque tú me diste el motivo y yo simplemente lo transforme en palabra...

Agradecimiento

Al sitio, por la oportunidad de presentarme ante mis iguales sin otra vestimenta que la palabra escrita...

Índice

A ti

Azul

Hoy

A mi pequeño amor

Nemesis

Nada

Pienso en tí

Prohibido

Dos vidas

El Encuentro

A ti

Pienso en ti
y mi alma se llena de colores
azul, azul, el color de mi patria.-

Cada vez te recuerdo más
ya sea porque tus fotos me espían
por doquier, o porque
de tí está lleno mi pensamiento.

O puede ser porque
a través de nuestro espejo cada vez que quiero mirarme
me encuentro contigo

Azul

¿Cómo no adorarte?

Dos ventanas azules se abren para mi, las contemplo, me tientan.-

Dos enormes mares se agitan para mi, los siento, me invitan.-

De pronto, toda mi vida se vuelve azul, mis días, mis horas, mis noches
y esos dulces ratos en los que agonizo, sudando azul, llorando azul,
sangrando azul.-

Y en medio de este vivir, tu luz, amarilla toda, complaciendome, gozándome
con suavidad, como si esperara algo, ¿pero qué?

Tus ojos de gato me acarician con celo, y yo, desde mi baúl,
acepto desvergonzadamente tu entrega.-

Hoy

He visto correr mis ganas
detrás de una dulce melancolía...
He visto vibrar tus cuerdas
atrapadas en mi garganta...

He visto soñar las luces
en fantástico danzón de sombras...

todo eso he visto desde el momento
que viniste a mi.-
Y con la esperanza quieta,
muda espero el duelo
entre tu vida y la mia
acaso claro término de la nostalgia...

Como siempre detrás de mis espejos te hallo
en silencio...

A mi pequeño amor

Llueve en Montevideo
Y el frío me llena el alma
De silencios y de suspiros...

Hoy voy a encontrarte
En los rincones de mis ansias
Esperando trémulo el contacto...

Mi niño enamorado,
Tembloroso y desconfiado
Ángel gentil y soberano
Deseo que tus ojos me vean niña
Y me descubras mujer...

Amo esa necesidad de amar
De sentirte importante para mi
Amo mi decisión de tenerte aquí
Atrapado en mi boca, atrapado en mi alma

Para disfrutarte y endulzarte
Para sentirme cada día más viva
Y pequeña en tu inmensidad...

Nemesis

En 1988 éramos unos niños, que creían padecer todos los dolores del amor. Pensábamos que la infelicidad sería nuestro sino y queríamos atrapar toda la sensualidad que se escapaba por nuestros poros en un beso.-

Ágatha era mi mejor amiga de aquel año. Con ella aprendí a ser independiente, las jornadas en su casa antes de ir a clases eran verdadera escuela de supervivencia: hamburguesas de soja, jugos de soja y pan de dieta era todo nuestro menú los días de estudio. Recuerdo que ella los preparaba en un minuto y deleitaba mi paladar con aquellas exquisiteces macrobióticas...

Ese mismo año ingresé a la Universidad y fui parte de una colectividad religiosa que elevó mi ego a la enésima potencia y luego, con mi salida del país, dio sepultura a mi recuerdo, obligándome a olvidarme de mi vida, como si fuera un dulce sueño, del que desperté en otra cama, en otra tierra.

Con la Universidad llegó Rafael y su locura por Ágatha, que en su postura de fiel mujercita, elevaba el grito de la sensualidad desatada. Cantábamos juntas, yo porque amaba expresarme con mi voz, ella, nunca supe sus razones... yo tenía la fuerza, ella la altura... yo hacía temblar los cimientos, ella los cristales y Rafa... en el medio, le susurraba al oído una nueva canción y ella explotaba de éxtasis... y yo guardaba en mi corazón lo que veía, porque una amiga calla lo que la otra grita, única manera de dar forma al complemento.-

Rafael cual picaflor oriental (si los hay), desorganizaba los tiempos y elevaba la temperatura de Ágatha, que no se animaba a hacer público lo que sentía... por temor a perder el status difícilmente ganado.

Había una autoridad suprema que nos invitaba a cuidar nuestra moral y las buenas costumbres publicas... pero no pudimos cuidarlas en privado. Ese año decidí dejar de ser virgen y convertirme en niña non sancta. Nené fue la criatura virginal que visitó mi primer himeneo... una experiencia plena de amor y de miedos, llena de ruidos en aquella casa vieja, de habitaciones vacías durante las vacaciones... en una cama grandísima para nuestra pequeña desnudez... una habitación de techos altos, fría y húmeda en el calor insoportable del mediodía. Pocos besos, casi sin abrazos, una recorrida rápida, el puñal que corta y rasga y rompe y hiere y mata con patéticos estertores para finalmente vestir nuestra vergüenza con un inmenso dolor porque el gozo de lo prohibido había manchado nuestra immaculada presencia ante el supremo verdugo... y mientras yo sentía la angustia de haber cedido ante la sensualidad floreciente de mi adolescencia, Ágatha se pavoneaba como hembra plena y satisfecha, incapaz de ocultar su sexualidad incipiente y activa, arrebatando con su bamboleo a mi querido amigo, al que veía desfallecer ante ella y sus desplantes, que le aseguraban su interés y lo ataban a sus caderas como Doña Bárbara ató a Lorenzo Barquero, despreciándolo y a la vez buscando su presencia.-

Ágatha y Fabrizio eran novios desde que estábamos en el liceo, amantes desde esa época, encerrados en el dormitorio lleno de peluches buscaban nuevas formas de amarse, de herirse, de extrañarse sin amor.- Fabrizio en su lucha por obtenerla buscaba poseer el alma de Ágatha como un trofeo, Ágatha en su necesidad de castigar la ausencia de su padre-madre, aceptaba descaradamente el cosquilleo vertiginoso de su vientre... cuántas veces, como ella quise callar mi conciencia y vivir plenamente mi sexualidad en aquellos años... pero la presencia autoritaria de mi maestro me impedía disfrutar de mi dulce amado y toda la sensualidad que le guardaba se escapaba por mi garganta y se convertía en colores al estallar en el aire sacro de la Iglesia.- Fueron años hermosísimos en profunda búsqueda de mi identidad, de tal suerte que yo aún sigo buscándome.-

Con los años descubrí que Nene no me profesaba amor y bastó una ausencia para una Gorgona desesperada, quedándome en el alma la sensación que fue en vano mi vergüenza y mi dolor immaculado ante una madurez escondida en un hueco profundo y húmedo, olvidado del sol.- Y descubrí además, con rabia, que el tiempo que perdí me jugó en contra con Anibal y lo perdí como ayer, como hoy, como siempre, en espera del encuentro.- El cruce en la Plaza oscura, sentados al pie del prócer, sintiendo el susurro del mar y ese olor a salitre que aun llega hasta mí, enardeciendo mis sentidos.. sus manos debajo de mi blusa recorriendo mi espalda, las mías escapando hacia su cuerpo, rozando con las puntas de mis dedos su pecho hermoso, su espalda espectacular en busca de sus más secretos placeres... el olor de su cabello, el perfume de su piel, el sabor de su boca dejó en mi alma la sensación de no haber tomado la decisión correcta al no aceptar su propuesta decente y vivir en total desfachatez e indecencia una pasión que aun no madura...

Rafael, gorrión en la tormenta, agitaba sus alas ante una muralla y cuando consiguió traspasarla el cruel arquero le atravesó el corazón, sirviéndolo en bandeja de plata, para que la infame Dido lo destrozara entre sus dientes y lo arrojara al fuego.-

Con el paso del tiempo yo debía abandonar el país envolviendo mi alma en el ombligo y jamás regresé. Ágatha emigró a un lejano planeta en donde la superficialidad de la vida obliga a los recuerdos esconderse en un apretado rincón, con las migajas de un amor que no basta para hacer hijos bellos. Anibal mantiene un dulce contacto conmigo, tocando mi alma cada vez que lo desea, porque yo se lo permito y lo disfruto a la distancia. Rafa emigró hacia la felicidad y desde allí, de vez en cuando me escribe y Nene tiene lo que se merece, como lo merece, sin marcha atrás, en el absoluto silencio del miedo y la vergüenza.- Y yo me he convertido en la mítica Némesis... esperando en absoluto y total silencio el momento en que debo regresar...

Nada

Nube

Forma caprichosa

Pajaro

en medio del vuelo

Arbol

la perennidad encadena

Aire

Mi vida se aleja

Cielo

Se termina

Pienso en tí

Abro mis alas y te invito a volar.
Sentir el aire
sobre mi piel
envolviendome...
Desde entonces pienso en ti,
que no sabes volar...
Elevo mi cuerpo
y llego hasta tu inmaterialidad.
Serenidad infinita,
así defino tu mirar.
Ojalá tuvieras alas
tal vez entonces
desde mi oscuridad
te hablaría de mi soledad...

Prohibido

*Me encuentro al borde del abismo
esperando rescatarme en tu mirada azul.
Ese fondo limpio y transparente
ha quebrado mis barreras
me ha vuelto tenue
e insurgente
angustiando mi existir.*

*Tus desiciones me enloquecen
convirtiendo en polvo
mi fragil serenidad.
arrastras mi deseo como si te perteneciera
y yo te dejo hacer
con complacencia.*

*Qué soy?
Quien soy?
Tú tienes la respuesta
y me elevas
o me dejas caer
sin descubrir mis crisis*

*Quiero alejarme de ti
pero me tienes prendida
al borde tibio de tu piel
al fuego exquisito de tu boca
a tus pasiones locas
a mis entregas simples
a mis nostalgias de ti.*

*Solo soy en la medida
que me amas
Solo soy cuando tu lengua me busca
y me quiebra en un loco abrazo
encendida y necia
esperando, siempre esperando
el momento justo
en el lugar preciso.*

Dos vidas

Hace diez años Alberto vivía en un rancho de bahareque en un barrio inmundo con una vieja que le pagaba todos sus gustos. Única manera de mantener a un hombre que es 20 años menor. El agradecía acostándose con cuanta mugrienta se le cruzaba el paso... hasta que apareció ella en diciembre. Joven, universitaria, elegante y bella, separada con su hija a cuestas.

Él creyó por vez primera que podría serle fiel a una mujer. Y la conquistó. Prometió villas y castillos, pero la desconocida no estaba interesada en él. Sabía que podría pretender algo mejor. Vivía cómodamente con su niña en un indo apartamento. Pero él insistió una y otra vez. En mayo salieron a bailar. Él no sabía bailar, ella bailaba como los dioses. Intentó enseñarle, pero él nunca aprendió. Con el tiempo trataron de iniciar su vida.

No era fácil, ella perdió su status, el ganó glamour. Por primera vez en su perra vida ingresaba a un mundo que nunca soñó. Noches de teatro y de ópera, de pasiones y de ternuras. Ella no era un chango barato a los que estaba acostumbrado, ni la vieja senil que lo mantenía con tal que no se le fuera de la casa.

Los años vinieron con su cuota de amarguras pero también con dos princesitas que ahora llenaban la vida de ella. La comida no alcanzaba, el alquiler no se pagaba, le cortaron la luz y cayó en la depresión. Consiguió dos trabajos, pero ni aun así podía volver a vivir como otrora. Ella extrañaba sus lunes de Filarmónica, sus sábados de baile, sus domingos de teatro, pero en especial extrañaba tener un compañero con quien compartir lo que ahora la angustiaba.

Una mañana después de 10 años lo llamó y del otro lado de la línea una borracha, con voz de orillera barata le respondió.

Y ella lo esperó sentada en el sillón con su glock desenfundada.

Él entró sonriendo.

Ninguna orillera barata acudió a su funeral. Su viuda elegante y hermosa no derramó ninguna lágrima.

El Encuentro

El avión aterrizó el 15 de Enero de 1990 en el Aeropuerto de Carrasco, Montevideo. Yo venía con el alma destrozada. Dejaba atrás sin saber por cuanto tiempo una vida feliz, a al menos eso creía yo, mis amigos, mis estudios en la Universidad y mi trabajo en el Colegio. Salí de Puerto La Cruz segura que regresaría al poquito tiempo... pero pasaron 21 años y aun no he podido olvidar mi paraíso personal...

Con el tiempo me reencontré con mi familia uruguaya y poquito a poco me fui adaptando a mi querencia. Porque él me hizo quererla.

No recuerdo cuando ni como fue, pero un día encontré sus ojos observándome detrás de sus pestañas doradas, sus manos grandes jugaban con el mate y con una sonrisa socarrona me invitó a beber esa bebida caliente amarga y extraña símbolo de la uruguayez (si es que existe). Primero fue el mate caliente, cebado por la bombilla, con la clara intención que me quemara hasta el alma, luego la risa burlona que le llenaba la garganta y le iluminaba los ojos... luego fue el café batido con azúcar que yo deleitaba con verdadero placer y finalmente fue su cama pequeña para nuestra tímida desnudez.

En las tardes de invierno, luego de la universidad encontrarme con él era todo un rito. Escapados de mi abuela que no veía con buenos ojos que su nieta venezolana se escabullera entre los rincones con el colorado sinvergüenza. Pero siempre encontraba yo la manera de tener esos encuentros fugaces con mi amante vulgar. Ratos robados al estudio que me producían enorme placer y a la vez un sentimiento de culpa porque la sangre tira y a pesar de todo, éramos familia.

Fui su barragana sin que me lo pidiera, mi corazón lo amó sin que él lo conquistara y al final sin que yo lo quisiera salió de mi vida para regresar cada tanto buscando mis pasiones y mis deleites. Buscando el incesto con locura, cosas de muchachos decía mi abuela.

Dejé la Facultad de Ingeniería y me dediqué a las Letras, pero no pude dejar de ver en la oscuridad de mi vida esos ojos socarrones, sentir su piel húmeda, el calor de su cuerpo. Cada tanto me llamaba solicitando el encuentro en cualquier lugar y todas las veces accedí hasta que esa noche me llamó y por primera vez le dije que no iría. Lo saqué de mi vida porque yo quise y no porque él me olvidara. Por primera vez su voz melosa no me endulzaba los oídos...

Luego de 15 años de ausencias un día llegó a mi casa. Ambos cuarentones, con muchos kilos encima, con los años impregnados en la piel. Una visita rápida para despedirse de mi. En un año se marcharía al África y me contó... no sé que me contó. Por unos instantes dejé de ver al cuarentón que se sentaba en mi living, junto con su hijo de 17 y la mía de 12, en un patético cuadro familiar y volví a descubrir esos ojitos pícaros que estudiaban a conciencia a esta mujer, muy diferente a la amante incestuosa de 25 años. Que escapaba con él en la moto para meterse en un cuarto de hotel o en su cama pequeña a disfrutar de su sensualidad...

Sin recordarlo ya, un día recibí un mensaje desde África. El hombre seguro y recio desnudaba su alma pidiendo que no le dejara solo... y así lo hice. Un océano nos separaba y la misma soledad nos juntaba de nuevo. Yo con un marido a cuestas que no merece las hijas que le di y él con una mujer que no valora el hombre que le cedí. La ausencia se hizo querencia nuevamente y los mensajes sencillos cada vez más frecuentes y llenos de pasiones escondidas, sostenían nuestras vidas... hasta que llegó el día del regreso. Solo cuatro días en Montevideo, 2 minutos en la vereda de mi casa y cuatro pares de ojos pendientes del encuentro. Solo un "espérame" y nuevamente la partida a las 6 de la mañana desde el aeropuerto de Carrasco a un remoto lugar en el corazón del África francesa y un mensaje "no me dieron los tiempos, ya voy a volver" mantiene mi vida en vilo y desorganiza mi apacible permanencia en este mundo...